

Perfiles de uso recreativo de tecnologías y su asociación con dificultades psicológicas en niños de 8 a 12 años

Gelpi Trudo, Rosario¹⁻²⁻³; Arias, Camila¹⁻³; Bruna, Ornella¹⁻³⁻⁴; Vernucci, Santiago¹⁻²⁻³; Canet-Juric, Lorena¹⁻²⁻³

1 | Instituto de Psicología Básica, Aplicada y Tecnología

2 | Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

3 | Facultad de Psicología - UNMdP

4 | Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica

Introducción

El uso de tecnologías en la infancia es cada vez mayor y comienza a edades cada vez más tempranas, por lo que sus posibles efectos en el desarrollo se han convertido en una preocupación común en la población y una cuestión central a responder desde la Psicología (Orben, 2020).

A la vez, en los últimos años ha aumentado la prevalencia de distintos problemas de salud mental en niños y adolescentes (Shim et al., 2022). La correlación temporal con el auge de las tecnologías ha llevado a hipotetizar que el mayor tiempo frente a pantallas podría estar causando este incremento en el malestar psicológico (e.g., Twenge, 2018). Sin embargo, las evidencias al respecto son mixtas (Eirich et al., 2022) y provienen principalmente de países anglosajones (Ghai et al., 2022).

La variable más utilizada para estudiar los correlatos del uso de tecnologías ha sido el tiempo total frente a pantallas. No obstante, actualmente se reconoce la necesidad de contemplar los distintos tipos de uso de los dispositivos, incluyendo la finalidad de la actividad, la distribución del tiempo de uso, y factores cualitativos como la presencia de indicadores de uso problemático. Por lo tanto, se ha recomendado desarrollar taxonomías en el uso de tecnologías, es decir, perfilar tipos de uso y de usuarios. Esto permite entender cómo distintas combinaciones en el uso de pantallas se asocian a diferentes comportamientos y variables psicológicas (Kaye et al., 2020).

Objetivo

Identificar perfiles de usuarios de tecnologías digitales con fines recreativos en niños de 8 a 12 años, y analizar si presentan diferencias en dificultades emocionales y conductuales.

Metodología

Participantes. 223 niños (99 de género masculino y 138 de género femenino), de entre 8 y 12 años (edad $M = 10,52$, $DE = 0,81$), asistentes a 4º, 6º y 6º grado en tres escuelas primarias bonaerenses de nivel socioeconómico medio-alto.

Instrumentos y variables evaluadas:

- **Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ;** Goodman, 1997)
 - Problemas de conducta
 - Problemas con pares
 - Síntomas emocionales
 - Inatención – hiperactividad
- **Tiempo de uso diario recreativo de tecnologías**
- Escala Likert de hábitos de uso de tecnologías (adaptado de Rideout & Robb, 2019)
 - **Tiempo de uso recreativo diario de tecnologías**
 - **Frecuencia de uso recreativo y social de tecnologías**
- Cuestionario de **uso problemático de tecnologías** (Gelpi Trudo et al., en evaluación)

Reporte parental

Autoreporte

Análisis de datos. Se realizó un análisis de perfiles latentes en base a la frecuencia, tiempo (reportado por niños y padres) y uso problemático de tecnologías para identificar grupos que representen perfiles de usuarios. Luego, se llevó a cabo un análisis de varianza (ANOVA) con prueba *post-hoc* HSD-Tukey para observar diferencias entre perfiles en las puntuaciones de las dimensiones del SDQ.

Resultados

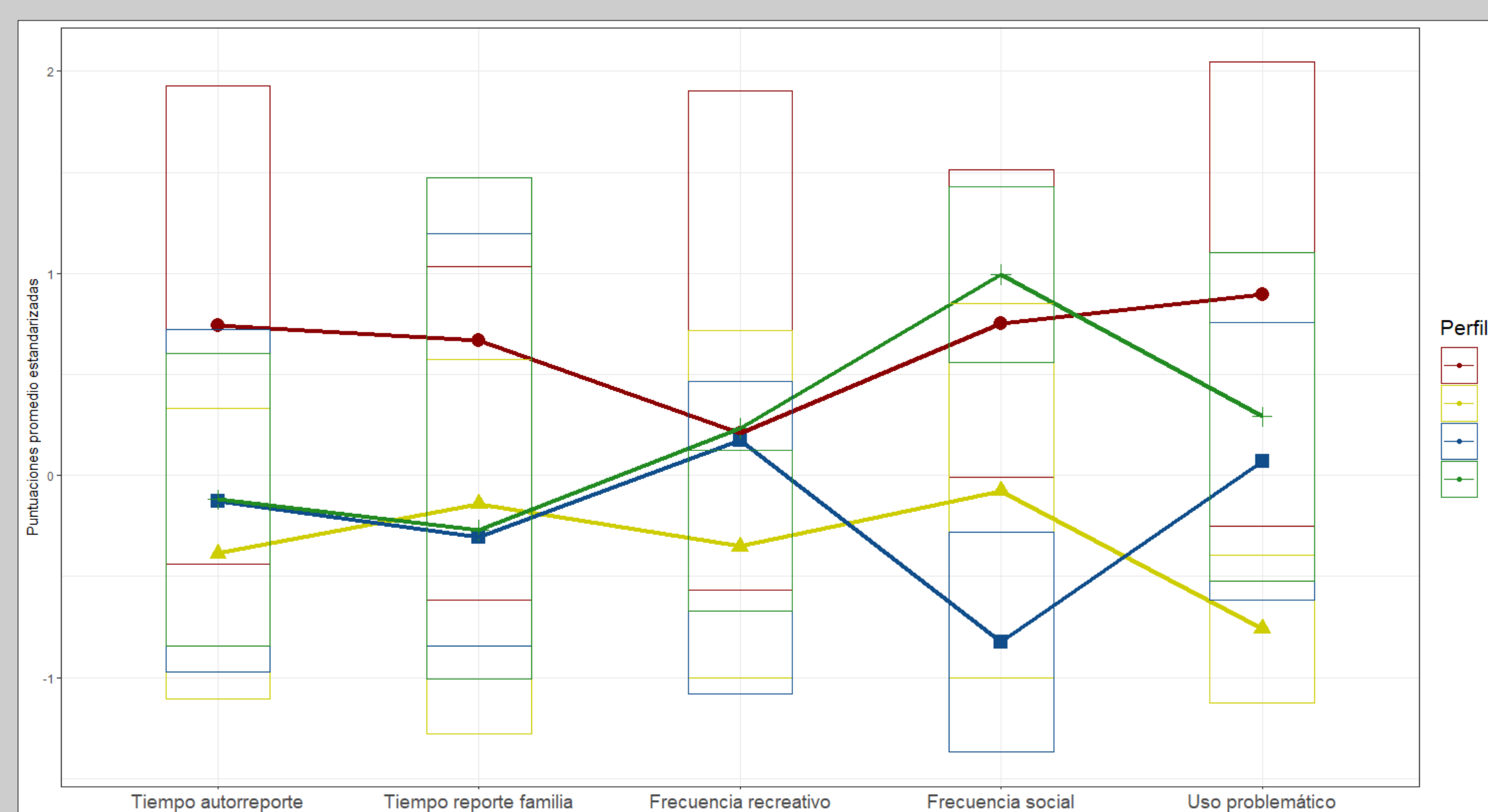
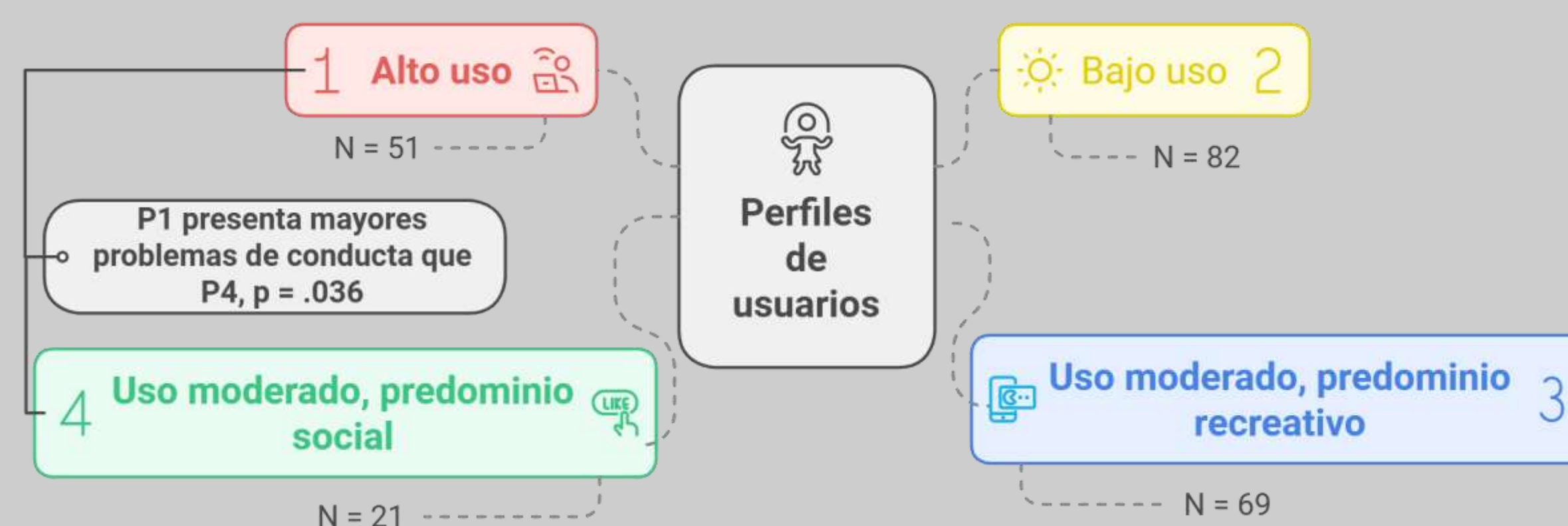
El análisis de perfiles latentes arrojó distintas posibilidades. En base a los criterios de ajuste, de parsimonia, y buscando un valor mínimo de entropía de 0,80 (ya que permite clasificar con mínima incertidumbre y realizar análisis posteriores en base a los grupos asignados probabilísticamente; Clark & Muthén, 2009), se escogió un modelo de 4 perfiles (ver Tabla 1).

Tabla 1. Índices de ajuste para la selección del modelo de perfiles latentes.

N perfiles	AIC	BIC	Entropía	LogVer	Prob mín. – máx.	N mín. – máx.	Comparación	BLRTp
1	3061,10	3129,15	1,00	-	1,00-1,00	1,00-1,00	-	-
2	3013,52	3153,03	0,76	-1465,76	0,93-0,94	0,37-0,63	2 vs. 1	,01
3	3000,99	3211,95	0,77	-1438,59	0,86-0,94	0,14-0,44	3 vs. 2	,21
4	2956,09	3238,51	0,80	-1395,04	0,85-0,97	0,09-0,37	4 vs. 3	,02
5	2987,31	3341,19	0,82	-1389,66	0,87-0,95	0,14-0,28	5 vs. 4	,86
6	2964,20	3389,53	0,86	-1357,10	0,87-0,97	0,10-0,29	6 vs. 5	,03

Nota. AIC = criterio de información de Akaike; BIC = criterio de información bayesiano; LogVer = Log-verosimilitud de los datos, dado el modelo; N mín-max = proporción de la muestra asignada a la clase más pequeña – más grande (basadas en la pertenencia más probable a la clase); Prob, mín-máx = mínimo y máximo de la diagonal de las probabilidades promedio de clase latente para la pertenencia más probable a la clase, por clase asignada; BLRTp = valor p para la Prueba de verosimilitud con *Bootstrap*.

Los cuatro perfiles de uso se caracterizan en los siguientes gráficos:



El análisis de varianza arrojó diferencias significativas únicamente en la dimensión **Problemas de conducta**, $F_{(3,218)} = 2,706$, $p = ,046$.

El análisis *post-hoc* reveló que esta diferencia es significativa entre el perfil 1, de alto uso y características de uso problemático ($M = 1,75$, $DE = 1,547$) y el perfil 4, de uso moderado y predominantemente social ($M = 0,71$, $DE = 0,84$), $p = ,036$.

Las diferencias entre grupos para Síntomas emocionales, Problemas con pares e Hiperactividad-inatención no resultaron significativas (en todos los casos $p \geq ,15$).

Discusión y conclusiones

Los resultados del análisis de perfiles latentes muestran que **los niños de esta edad difieren entre sí no solo en la cantidad de tiempo que usan tecnologías, sino también en qué tipo de uso hacen.** El perfil 1 se caracteriza por un mayor tiempo de uso diario de dispositivos digitales y por presentar más indicadores de uso problemático, es decir, un uso que interfiere de manera significativa con su rendimiento académico, sus relaciones interpersonales y sus actividades cotidianas. Por otro lado, el perfil 2 agrupa a quienes utilizan las tecnologías con menor frecuencia y durante menos tiempo. Finalmente, los perfiles 3 y 4 representan un uso moderado de las tecnologías con fines recreativos, aunque con una diferencia en el acceso a plataformas de socialización (redes sociales, chat y videollamadas): mientras el perfil 3 las utiliza con poca frecuencia, el perfil 4 emplea sus dispositivos con fines sociales de manera frecuente.

A pesar de las preocupaciones presentadas por familias, escuelas y científicos, se observó que **la pertenencia a uno u otro grupo no se asocia con diferencias en los niveles de síntomas emocionales, de hiperactividad-inatención, ni de problemas con pares.** Sin embargo, se halló que el perfil con mayor uso problemático obtuvo la media más alta en problemas de conducta, significativamente superior a la del perfil con uso predominantemente social. Este hallazgo sugiere que un uso excesivo de tecnologías podría constituir un factor de riesgo para el desarrollo de problemas de conducta. Asimismo, es posible que niños con estas dificultades tiendan a pasar más tiempo frente a las pantallas como una forma de evitar o regular emociones displacenteras, es decir, que la relación sea bidireccional. Por otro lado, el uso moderado de dispositivos con el objetivo de conectar con pares se relaciona con una menor presencia de problemas conductuales. Así, se destaca la importancia de considerar no solo el tiempo de pantallas, sino también la finalidad y el tipo de uso, a la hora de abordar esta temática.